

Á LA ESTATUA

ERIGIDA

POR LA CIUDAD DE VALENCIA

EN HONOR DE SU AUGUSTO SOBERANO

FERNANDO VII.

Y EN MEMORIA DEL DIA 23 DE MAYO
DEL AÑO 1808,

ODAS.



EN VALENCIA:

EN LA OFICINA DE SALVADOR FAULÍ

AÑO 1809.

À LA STATUA

ERIGIDA

POR LA CIUDAD DE VALENCIA

EN HONOR DE SU AUGUSTO SOBERANO

FERNANDO VII.

Y EN MEMORIA DEL DIA 23 DE MAYO
DEL AÑO 1808

ODAS.



EN VALENCIA:

EN LA OFICINA DE SALVADOR FAULI

AÑO 1808.

ODA I.

ff
fuge veloz el tiempo;
¡mas ay quan sin pensarlo!
Desde la atroz perfidia
con que el feroz tirano
nos robó ingratamente
á nuestro Rey FERNANDO,
los unos en pos de otros
los dias deslizano,
qual arroyuelo sordo,
nos cuentan ¡ay! un año:
y un año tambien cuentan
que el pueblo valenciano
vivamente sentido
de ultraje tan villano,
en noble fuego ardiendo,
venganzas respirando,
detestó fieramente
al intruso tirano;
y á pesar de la muerte
que amenazaba armado,
alzó su ilustre frente,

(4)

y entre vivas y aplausos
con noble patriotismo
juró á su Rey FERNANDO.
¡Ó venturoso dia!
¡ó veinte y tres de Mayo!
No ajará tu memoria
jamás el tiempo osado;
ni aquel con que á Valencia
ceñiste honroso lauro,
será jamás posible
que llegue á marchitarlo.

ODA II.

No, no; jamás el tiempo
borrará la memoria
de aquel dichoso dia
que de esplendor y gloria
á la invicta Valencia
le ornó la sien graciosa.
Estragos y ruinas
fulmiaban furiosas
del vencedor tirano
las huestes vencedoras,

y al intruso Monarca
querian que obsequiosa
España doblgara
su noble frente hermosa:
pero Valencia altiva
jamás la suya dobla
á un despreciable intruso;
antes bien orgullosa
y en su valor fiada,
y en su lealtad heroyca,
la saña del tirano
valientemente arrostra.
Ya todo en iras arde:
la juventud briosa,
la vejez encorvada,
la niñez trepadora,
el sexô delicado,
la piedad religiosa,
todos á un tiempo mismo
la espada vengadora
briosamente empuñan,
y en voz aterradora
muera el tirano exclaman.
Como crecen las olas
del mar , quando iracundo
el viento las azota,

asi las voces crecen
 de la gente que ansiosa
 por vengar á FERNANDO
 fiero á la lid se arroja.
 Ya el furibundo Marte
 por el ayre tremola
 las marciales banderas:
 el son de fiero trompa
 resuena por do quiera,
 y al tirano provoca,
 y al arma.... ¿y es posible
 que hazaña tan gloriosa
 el hondo obscuro olvido
 avaramente absorba?
 No ; mira qual se eleva
 con magestad y pompa
 un monumento augusto
 que hasta la mas remota
 posteridad recuerde
 hazañas tan gloriosas.
 ¿No ves qual de FERNANDO
 se eleva magestosa
 la Estatua que le erige
 la lealtad officiosa?
 Asi libres del tiempo
 que todo lo devora,

(7)

en trono incontrastable
durarán victoriosas
la fe y amor que unidas
en lazada amistosa,
con leda faz serena
juró Valencia sola.

O D A III.

Ninfas que libremente
con planta lisonjera
pisais del bello Turia
la placida ribera;
dexad por un momento
vuestra morada amena,
y sin que os intimiden
los bronces que pertrechan
las robustas murallas,
y las torres y almenas,
ceñida vuestra frente
de rosas y azucenas,
y suelta por la espalda
la undosa cabellera,
y al desgayre ceñida

la tunica ligera,
en bello corro unidas
entraos en Valencia.
Á la dichosa plaza,
donde erguida se eleva
la Estatua que á FERNANDO
le erige en fina prueba
de su leal afecto,
de su amor y terneza,
llegad, y reverentes
qual si en efecto os vierais
en su presencia augusta,
vuestra gentil cabeza
inclinad con respeto,
y dobladas en tierra
las entrambas rodillas
con grata reverencia
altamente juradle
vuestra lealtad eterna.
Adorada la Estatua,
qual si FERNANDO fuera,
alzad del suelo todas,
y al punto en torno de ella
cantad nuevos cantares,
y baylad danzas nuevas;
pero que en todo brille

(9)

el candor y pureza
al par de un amor fino
y de una fe sincera,
para que así la Europa
y todo el mundo vea
que hasta en sus tiernos cantos,
y hasta en sus danzas bellas
en amor de FERNANDO
se derrite Valencia.

ODA IV.

Anda, ve, Musa mia,
y en las alas del viento
con vuelo audaz traspasa
el alto pireneo:
entra en la odiosa Francia,
y tu semblante austero
ni aun á mirarla vuelvas
sino para el desprecio:
atenta solamente
á cumplir mis deseos,
con presta diligencia
busca el felice encierro

do una perfida mano
oprime al dulce objeto
que acá en mi pecho tiene
trono, corona y cetro.
Busca á FERNANDO, y dile....
mas antes ¡ay! ¡ó cielos!
las rodillas le dobla
con palpitante pecho,
y de tus bellos ojos
las lagrimas corriendo,
imprime en su pie augusto
tu labio con respeto.
Dile que á tu partida
el valenciano pueblo,
en lagrimas de gozo
tiernamente deshecho,
alegre celebraba
el glorioso recuerdo
del veinte y tres de Mayo,
en que con fiel denuedo
esquivando amenazas
del enemigo fiero,
le juró su homenaje,
su fe y su amor eternos:
y para que el olvido
no pueda ni un momento

(11)

desvanecer memorias •
de tan heroycos hechos,
dile que en noble pompa
y con no visto esmero
bella Estatua le erige,
qual firme monumento
en que calladamente
los siglos venideros
aprenderán lecciones
de lealtad y de zelo,
de amor y de entusiasmo,
de valor y denuedo.
Dile.... ¿que mas? ¡ay! dile
que yo por verle muero,
y que todos por verle
mueren tambien; que al hierro
ofrecen denodados
sus valerosos pechos
para vengar.... ¡ay! dile
que hasta que llegue el tiempo
en que su regia planta
pise el hispano suelo....
que hasta que el trono augusto....
ó! plegue al justo cielo....
Musa, tu llanto exprima
lo que siente mi pecho,

pues no bastan palabras
á decir lo que siento.

Imprimase:
Cano Manuel.